

Mauricio Escuela  
Orozco

*Facundo Ramos: Mitos  
y demonios en la pluma  
del cronista*

*Cada época, como cada país, tiene su trasmundo, su metafísica.*

FERNANDO ORTIZ



Con casi cinco siglos de historia, la ciudad de San Juan de los Remedios dispone de un caudal de tradiciones de valor incalculable para la nación cubana, al punto de merecer, por esta y otras razones, el título de Monumento Nacional, el 25 de diciembre de 1979. Se destacan entre dichas tradiciones los mitos, mantenidos a lo largo de los años por un creador que, aunque anónimo y muchas veces poco letrado, siempre dio muestras de altas dotes de originalidad: el pueblo.

Mitos remedianos como el Güije de la Bajada o la Virgen del Buenviaje se han transmitido de generación en generación, casi invariables, y han sido tratados en importantes investigaciones sobre el tema, como los libros *Mitología Cubana*, del intelectual Samuel Feijóo; *La fiesta del Toco-ro-ro*, del escritor villaclareño René Batista Moreno; e *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, de Fernando Ortiz, libro que a decir de Samuel Feijóo es uno de los estudios más importantes sobre demonología en América Latina. En dicho tratado se aborda un episodio único en la historia de Cuba, la aparición en Remedios —según rezan las actas y otros documentos de la época— de cientos de miles de demonios. Suceso que según opinan algunos investigadores de la mitología nacional —como el propio René Batista— dio

lugar en la villa a una abundante y variopinta cantidad de estas historias.

Don Fernando Ortiz (1975) refiere que en el siglo xvii hubo remedianos poseídos por hasta 100 legiones de demonios, lo cual equivalía a la cifra de 666 600 de estos seres, metidos dentro de una sola persona. En el libro se trata además cómo, durante un acto de exorcismo realizado en la Iglesia Mayor de dicha villa por el párroco José González de la Cruz a una negra esclava llamada Leonarda, se manifestó el propio Ángel Caído o Lucifer, quien bajo solemne juramento declaró que el pueblo estaba maldito por situarse en las cercanías de una Boca del Infierno, ubicada en la cueva del Boquerón, a poca distancia de la villa, en la loma luego conocida por La Cabaña. También dijo ese ser sobrenatural que si no se cambiaba el poblado de sitio, Remedios se hundiría en las llamas del abismo.

Estos hechos donde, según el propio Ortiz, se confunden el mito y una parte importante de la historia nacional dieron lugar a la fundación de la actual ciudad de Santa Clara por quienes decidieron abandonar Remedios. También, al ahínco —la pelea— de la mayoría de los remedianos por mantener la villa en el mismo sitio, propósito que lograron luego de numerosas vicisitudes, como el incendio que destruyó sus casas y haciendas, perpetrado alevosamente en 1691 por el entonces alcalde de Santa Clara, Luis Pérez de Morales, episodio tras el cual solo quedaron en pie dos edificios: la Iglesia y la casa de un regidor. Tales acontecimientos referidos por Ortiz están debidamente documentados por actas y autos de la época que aún se conservan. Por su importancia en el contexto histórico del siglo xvii cubano, el mito fue adaptado en versión fílmica por Tomás Gutiérrez Alea en 1971, bajo el título de *Una pelea cubana contra los demonios*, película devenida uno de los clásicos de la cinematografía nacional. Asimismo, el también reconocido dramaturgo José R. Brene llevó la historia al teatro, a través de su pieza *Los demonios de Remedios*.

Sobre la trascendencia de la mitología remediana —sobre todo de su vertiente demoníaca— y por tanto, la pertinencia de su estudio, el escritor René Batista Moreno expresó: «Esta región, que de 1672 a 1696 se vio involucrada en una pelea contra los demonios, generó un estallido de bestias y mitos que se prolongó hasta finales del pasado siglo, fenómeno que no ocurrió en

otros asentamientos del país, ni aun en los fundados en los primeros momentos de la emigración».<sup>1</sup>

Según este investigador, ningún acontecimiento histórico nutrió más la mitología nacional que esta pelea contra los demonios. Afirmación que sitúa a los mitos remedianos en un plano universal, si se tiene en consideración que el acervo mítico cubano «debe ser considerado entre los más ricos del mundo».<sup>2</sup> Criterio que comparte otra voz autorizada en el tema, Samuel Feijóo, en su libro *Mitología Cubana*: «Nuestra mitología cuenta como una de las más originales de América, a veces dominada por el humor, a veces por una fantasía artística profunda y por una superstición nociva».<sup>3</sup>

Desde aquellas extrañas peripecias diabólicas del siglo XVII, por el bestiario remediano no solo desfilan con abundancia los demonios, sino otras historias de fantasmas, brujas y monstruos de toda laya. Incluso seres divinos, como un Santo y hasta una Virgen, cuya aparición mariana en 1600 antecedió por mucho a la actual Patrona de Cuba. Estos personajes que durante centurias han permanecido vivos en la oralidad, de familia en familia, y que expresan no solo el alto grado de creatividad del pueblo, sino también los entresijos de una época, se refieren a elementos de la realidad, son la codificación de la sociedad en que surgen.

Resulta pertinente el estudio de los mitos remedianos por su importancia para la cultura cubana, por ser parte integrante e imprescindible de un período de nuestra historia nacional. Además, por el valor de dichas historias como forma de expresión espontánea y creativa del pueblo, así como por ser el espejo de las cuestiones más importantes de una sociedad en una época determinada, y ocupar un lugar cimero en la mitología de la isla y por ende del mundo.

Ahora bien, en el rescate y mantenimiento de estas historias de la otrora villa ha jugado un papel importante el periodismo local, que contó con figuras consagradas a su estudio y divulgación. Respecto a la importancia de estos escritores y periodistas, el historiador Rafael Farto Muñiz, señala:

<sup>1</sup> *La fiesta del tocororo*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2010, p. 17.

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> *Letras Cubanas*, La Habana, 1986, p. 5.

En Remedios, como en otras localidades, varios estudiosos de nuestras raíces culturales han plasmado en sus obras con toda la fidelidad con que les han sido contada por sus mayores, esa fantasía mezclada muchas veces con una realidad demostrativa de alto poder imaginativo de las capas más humildes del pueblo, desde años ya remotos; que, de no haber sido escrita, hubiera corrido el riesgo de desaparecer o alterar su esencia y las generaciones presentes y futuras no hubieran tenido la oportunidad de conocer, de primera mano, cómo pensaban sus antepasados en distintos momentos históricos. Uno de los escritores que mayores aportes realizó en ese sentido en el territorio fue don Facundo Ramos.<sup>4</sup>

Facundo Ramos, periodista y escritor español radicado en Remedios a partir de 1873, a quien don Fernando Ortiz (1975) calificara de erudito historiador local, se dio a la tarea de recoger los mitos de la villa, historias orales que luego trató en sus crónicas costumbristas, publicadas exclusivamente en la sección Cosas de Remedios del periódico remediano *El Criterio Popular*, durante el año 1895. Actividad donde no tuvo parangón, como bien lo acotó el historiador cubano Carlos A. Martínez Fortún y Foyo:

En sus Cosas de Remedios describía Ramos las costumbres del Cayo con una naturalidad asombrosa y un conocimiento exacto de la idiosincrasia de esta vieja ciudad. Ningún escritor remediano ha podido igualarle en ello. Las diez en Remedios, La cabeza de Patricio y Las mesitas de frituras son tres magníficos ejemplares de crónicas costumbristas.<sup>5</sup>

Ramos alcanzó una gran importancia como figura intelectual en la segunda mitad del siglo XIX, pues a decir del historiador cubano José A. Martínez Fortún, publicó en casi todos los periódicos de la antigua jurisdicción remediana, entonces una de las más importantes del departamento, y a su vez tomó parte en la fundación y dirección de buena parte de dichas publicaciones.<sup>6</sup> Sin olvidar que durante años atendió semanalmente

<sup>4</sup> Remedios: Literatura y Cultura Popular. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Letras, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 1991, p. 56.

<sup>5</sup> *La medicina en Remedios*. Imprenta La Popular, Remedios, 1930, p. 61.

<sup>6</sup> Ver *La prensa en Remedios y su jurisdicción*, Imprenta La Tribuna, Remedios, 1925.

su sección personal del *Diario de la Marina*, llamada Postales de Remedios, que contenía crónicas y artículos sobre la localidad.

Otro aspecto que lo hace merecedor de tales calificativos es el lugar de privilegio que su pluma ocupó en una prensa como la *remediana*, que alcanzó, a decir del propio José A. Martínez Fortún un sitio destacado en el contexto nacional. Entre las aristas de la añeja cultura popular tratada por Ramos, descuellan los mitos, siendo el vate el «primer escritor que dedicó gran parte de su obra a recoger dichas tradiciones».<sup>7</sup> Opinión que comparte Rogelio Menéndez Gallo:

Estas historias de la Octava Villa fueron rescatadas de la raíz del pueblo, que las crea como su mejor poesía colectiva, por el ilustre investigador y folclorista español aplanado en Remedios durante sus últimos y fructíferos cuarenta años (1871-1910), don Facundo Ramos y Ramos. Por lo cual se reconoce desde el paleolítico como el descubridor de lo más genuino, generoso, perdurable y amado de nuestra cultura local.<sup>8</sup>

Según tales criterios, Facundo Ramos fue el primero en tratar en la prensa los mitos de la villa, esas historias nacidas en el acervo popular y mantenidas gracias a la oralidad a través de los siglos. Se sobreentiende la importancia de su quehacer, pues no solo evitó que la tradición se perdiera, sino que de esa forma supo captar una de las mitologías más importantes y ricas de la isla, expresión genuina y original de la creatividad del criollo en diferentes épocas, así como manifestación directa de un tipo de sociedad y sus contradicciones en un momento dado de la historia nacional. Por todo ello se hace pertinente el estudio del tratamiento de los mitos remedianos en la obra de dicho periodista.

### **El mito como forma de conocimiento**

Desde la Antigüedad existe un antagonismo entre el Logos, o sea, la razón y el mito. Platón mismo, que usó el mito para ilustrar su filosofía, lo calificaba sin embargo como de visión engañosa. Para Aristóteles, las sutilezas mitológicas no merecían un examen demasiado minucioso, sino que prefería estudiar las

<sup>7</sup> Ob. cit., p. 56.

<sup>8</sup> «Los barómetros legendarios de la Octava Villa», *Signos* 54, julio-diciembre de 2006, p. 39.

cosas demostrables por la vía del razonamiento. Entre los griegos el *mythos* terminó siendo todo lo que no existía en la realidad. Esa tradición que se aparta de las narraciones paradigmáticas y se apega al estudio racional de la vida fue heredada por los cultores de la ciencia moderna y generó desdén por las historias míticas.

Nuevas investigaciones iniciadas a partir del Romanticismo por los filólogos y los poetas buscaron en las oscuras entrañas de los pueblos aquellas verdades que el Logos no decía. Los hermanos Grimm, en Alemania, resucitaron un furor por las fuentes primigenias de una verdad que el mito mantuvo viva, a pesar de la modernidad y la prevalencia de la visión occidental logocentrista.

No obstante esa reivindicación, prevalecía una visión positivista de esas narraciones. Como si fuesen historias inertes. Un estudio medular como *La rama dorada*, del antropólogo inglés James Frazer, define al mito como una interpretación errónea de la naturaleza y coloca a la magia en un estadio inferior de la evolución humana, que pasando por la religión, tiene su meta en la explicación científica y racionalista. La esencia de la mencionada polémica entre Logos y mito quedaba resuelta para Frazer a través de las leyes de la evolución, punto de vista que tiende de una forma u otra a desdeñar al mito, calificándolo de visión equivocada, cuyo uso solo es propio de culturas primitivas.

No obstante, la convivencia con los grupos portadores de historias sobrenaturales y ancestrales arrojó que quizás el Logos y el mito no estén tan reñidos, sino que ambos se complementan como formas de conocimiento. En tal sentido la escuela funcionalista encabezada por el antropólogo polaco Bronislaw Malinowski se centró en la importancia práctica del mito —y, por tanto, su vigencia— en las culturas ágrafas y tradicionales contemporáneas. Para desentrañar la naturaleza del mito hay que apartarse de las visiones reduccionistas que lo ven solo en el papel, separado de su entorno de reproducción, donde el ritual se hace presente. Esas historias no solo muestran una verdad o Logos particular, sino que están vivas en la cotidianidad de un pueblo, contribuyendo a su funcionalidad presente. Los mitos tienen función social.

Definición que se aparta del reduccionismo positivista de ver al mito como mentira, historia fabulosa, patrimonio de culturas poco evolucionadas. Así, según este planteamiento funcionalista, el mito no es solo un relato, sino una realidad viva, una garantía, un estatuto y a menudo también una guía práctica. La sociedad, con sus ritos, ceremonias, costumbres y organización, es resultado de un evento mítico. Para Malinowski el mito está presente en todas las facetas de la vida humana, ya que su función es ofrecer una respuesta cultural —que no racional— a las preguntas existenciales básicas: razón de existir, razón de todo lo que rodea al hombre, etc. El mito justifica, sostiene culturalmente un estado sociológico, en un momento histórico determinado.

Según esta teoría de Malinowski, los mitos tienen tres funciones: narraciones cuya finalidad consistía en mantener y favorecer la solidaridad social y la cohesión de los grupos; narraciones que legitimaban, por referencia a un tiempo remoto, las instituciones sociales y normas de conducta de un pueblo; narraciones que aludían de manera indirecta o simbólica a la estructura de una sociedad y que, en ocasiones, se encuentran unidas al ritual.<sup>9</sup>

No es el mito una mera ficción, sino una realidad primordial e imprescindible, que proporciona al estado sociológico, al ritual religioso y las normas morales, un hábito de antigüedad que los justifica. «En resumen, la función del mito consiste en fortalecer la tradición y dotarla de mayor valor y prestigio, remontándola a una primera realidad más elevada, mejor y más sobrenatural».<sup>10</sup>

La escuela simbolista dice que el mito es una reiteración del pasado a través de su vivencia ritual. En particular, el influyente filósofo rumano Mircea Eliade, introdujo el elemento del arquetipo, o sea, el componente colectivo que garantiza la continuidad del mito. Existen en el mito una serie de elementos repetitivos, estos arquetipos representan categorías y valores firmes, aceptados por el inconsciente colectivo y que brindan fundamento ideológico y marco teórico para el desempeño de las empresas sociales. Al vivir el mito como un elemento presente, se sale del

<sup>9</sup> Ver *Magia, ciencia y religión*, Editorial Planeta, Barcelona, 1993.

<sup>10</sup> B. Malinowski: «Papel del mito en la vida», *Signos* 58, julio-diciembre de 2009, p. 42.

tiempo cronológico o profano y se comparte el tiempo de los seres sobrenaturales. El mito no se conmemora, sino que se revive.

Ambas escuelas coinciden en ver al mito no solo como un documento del pasado, sino como un componente activo en la conformación del presente de una sociedad. O sea, como historias vivas y útiles en el mantenimiento de una funcionalidad. Desde ese punto de vista, las narraciones antiguas son asumidas como un logos especial, donde se revelan verdades de tiempos pretéritos transmitidas de forma oral y a través de simbolismos. La diferencia entre el mito y la razón queda zanjada de dicha forma, así como establecida la importancia de la investigación antropológica alrededor de las narraciones heredadas.

Federico Nietzsche expresó que el mito que no es un pensamiento prefilosófico – sin Logos, ilógico. Antes bien se trata de otro paradigma racional distinto de la razón filosófica, mentira piadosa que según él inauguró el recurso al subterfugio y al discurso huidizo. En tal sentido, la filosofía es para Nietzsche un alejamiento de la verdad, una historia de decadencia, donde se abandona la única visión cierta y radical del mundo: el mito.<sup>11</sup> El punto de vista del filósofo alemán expresa una simple verdad: el mito puede ser identificado en definitiva con el Logos, debido a que parte de la realidad misma. Visión refrendada por la postura marxista, que califica al mito como una manifestación concreta de la dimensión ideal de la vida social.<sup>12</sup>

El rescate de las historias míticas, ya sea a través de poemas, crónicas de costumbres, artículos, novelas o cuentos, es de gran utilidad para conocer la manera de pensar de una época. Esa tradición de recurrir al imaginario popular, iniciada por los estudiosos del Romanticismo, generó un furor por lo sobrenatural que nos ha llevado a conocer mejor lo natural, lo cierto, lo social. Cada época tiene en su existencia física una metafísica que la expresa. En la indagación de ese universo ideal se hallan las pepitas del universo real concreto.

### **Prefiero a la Corte y a La Habana mi modesta casita remediana**

Con esas palabras explicaba don Facundo Ramos su amor a Remedios. Esta frase quedó para la historia local como una

<sup>11</sup> Ver N. Abbagnano: *Historia de la Filosofía*, Editorial Planeta, Barcelona, 1996.

<sup>12</sup> Ver C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.



muestra de entrega al terruño, de la vida de un hombre que dedicó los últimos cuarenta años de su vida a investigar el hasta entonces oscuro pasado de la Villa.

Facundo Ramos nació en Madrid en 1848, en el seno de un hogar de clase media. Se graduó de Medicina y Cirugía en 1872, embarcándose para La Habana casi de inmediato, donde solo vivió seis meses, pues a inicios de 1873 llegó a Remedios. Ejerció de médico, llegando a ser el director del Hospital de Mazorra en la capital y estando al frente, durante casi toda su vida, de la sanidad en la villa.<sup>13</sup>

Pero más se conoce a Ramos como creador. Faceta donde mostró ser muy prolífico: periodista, folclorista, ensayista, historiador, narrador, poeta y dramaturgo, son algunas de las etiquetas que le preceden. Poco estudiada, su obra tiene una gran importancia, sobre todo las crónicas costumbristas de su sección Cosas de Remedios, del periódico *El Criterio Popular*, que constituyen una radiografía totalizadora de la añeja cultura remediana, trascendencia que reconocen los historiadores cubanos José A. Martínez Fortún y Carlos A. Martínez Fortún:

«[...] fuente principal de nuestras tradiciones locales, obra que unida a la de Emilio Sánchez en Trinidad, Manuel Martínez Morales en Sancti Spíritus y Antonio Berenguer en Santa Clara, han de constituir un fuerte aporte a la historia villareña, y una brillante contribución al folclore cubano, que tanto han tratado de descubrir y realzar los talentosos escritores Fernando Ortiz y José María Chacón».<sup>14</sup>

En su libro *La prensa en Remedios y su Jurisdicción*, José Andrés Martínez Fortún anota que no hubo periódico en la jurisdicción de Remedios donde Facundo no colaborara directa o indirectamente, llegando su prosa a ser apreciada además a nivel nacional, por sus artículos de Postal de Remedios, sección del *Diario de la Marina* que también atendía.

La pluma de Ramos se dejó ver además en: *La Constitución* — que dirigió en 1887 —, *El Criterio Popular*, *El Orden de Caibarién* — del que fue director entre 1893 y 1895 —, *La Voz de Camajuaní*, *El Sinsonte*, *El Remediano*, *La Razón*, *La Atalaya*, *Remedios Ilustrado*, *Juventud* y otras. En estas publicaciones aparecieron, ade-

<sup>13</sup> Ver J. Martínez: *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción*. Imprenta Pérez Sierra, La Habana, 1932.

<sup>14</sup> *Cosas de Remedios*, Imprenta Luz, Remedios, 1932, p. II.

más de su periodismo: sus cuentos, poesías y obras de teatro, destacándose piezas dramáticas como el monólogo *El Bombero*, la zarzuela *El Portero*, la comedia *Casarse por carambola* y el monólogo andaluz *El Asistente*.

Sobre las crónicas de *Cosas de Remedios*, José A. Martínez Fortún y Foyos y Carlos A. Martínez Fortún dijeron «que como montaña gigantesca ascienden hasta las nubes, destacándose y haciendo que su autor se destaque a su vez para ser admirado y estudiado». <sup>15</sup> Allí, el autor plasmó los tipos sociales de su época y el ser remediano en todas sus magnitudes: «Como costumbrista se muestra más fuerte aún Ramos y Ramos. Mentira parece que siendo español, llegase a asimilar tan bien el lenguaje de nuestro pueblo. Habla como el caballero más encopetado, lo mismo que como el guajiro más ignorante, o la negra orillera de peor ralea». <sup>16</sup> Rasgos estilísticos que coinciden a las maravillas con el concepto que ofrece el investigador cubano Salvador Bueno sobre costumbrismo: «se impone la obligación de reproducir seres, cosas y hábitos». <sup>17</sup>

El estilo de estas crónicas, según José A. Martínez Fortún, se distinguía del culteranismo de la escuela francesa de Rubén Darío, forma imperante en los cronistas y literatos cubanos de la época. <sup>18</sup> La prensa de fines del siglo XIX en Cuba se debatía entre el farragoso editorialismo y el estilo informativo más moderno y directo. Ramos demostró ser un conocedor del periodismo más actualizado.

Un artículo del propio Ramos aparecido en *El Remediano* el 8 de diciembre de 1897, titulado «El periodismo de hoy», evidencia que, en efecto, estaba al tanto y practicaba las más elementales normas del periodismo informativo, por entonces en alza, caracterizado por el relato de los hechos y la elisión del lenguaje aleccionador o doctrinario:

El corte del periodismo moderno, tal como se ha acreditado en Madrid y París, consiste en publicar artículos cortos, muchos sueltos y mucho noticiarismo local, regional y extranjero, que es lo que el pueblo honrado y trabajador necesita,

<sup>15</sup> Ídem.

<sup>16</sup> Ídem.

<sup>17</sup> *Policromía y sabor costumbrista cubanos*. Publicaciones de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, p. 14.

<sup>18</sup> Ver Ob. cit., 1930.

aquello que más directamente puede interesarle. Las vertiginosas corrientes de la moderna civilización se empalagan y hastían con artículos kilométricos que nadie lee y con profundas disquisiciones políticas que a pocos interesan.

Según dicho artículo, Facundo Ramos abogó siempre por la amenidad del estilo y la inmediatez del mensaje, dirigido a reflejar las costumbres locales. A propósito de tales cualidades del autor de *Cosas de Remedios*, el periodista remediano Agustín Castro Palomino escribió en un artículo de la publicación local *El Sinsonte*, el 16 de junio de 1891, el siguiente comentario: «Por su idiosincrasia gusta más de lo humorístico que de lo serio: su estilo llano hace fáciles sus lucubraciones y un tanto amenas por la galanura en la dicción que observa».<sup>19</sup>

Aunque militó en el partido Unión Constitucional o Integrista, Ramos entendía —y así lo escribió varias veces— que conservar la tradición equivalía a defender la Patria. «Cuando se inauguró la República en 1902, se hizo casi de inmediato ciudadano cubano».<sup>20</sup>

Anota José Andrés Martínez Fortún que Facundo Ramos era un hombre que no gustaba de retratarse: de él solo se conserva una caricatura que saliera en *El Sinsonte*,<sup>21</sup> quizás por su espíritu modesto, cualidad que alababa en él la prensa remediana de la época. Tampoco dejó descendencia, aunque sí educó como suyos a cuatro sobrinos políticos. Se casó con una edad ya muy avanzada, cuando fue diagnosticado de una peligrosa enfermedad en el hígado. Residió casi toda su vida en la villa remediana, en la calle Amarguras —actual Alejandro del Río—, en la casa número 51, donde escribió sus *Cosas de Remedios*.

Al finalizar la guerra en 1898 se mudó para la casa de dos pisos que hay en la calle Nazareno —actual Antonio Maceo— esquina a Pi y Margall, donde falleció el 23 de mayo de 1912. Casi inmediatamente su obra cayó en el olvido, y fue rescatada por José A. Martínez Fortún y Carlos A. Martínez Fortún quienes, a partir de un manuscrito de *Cosas de Remedios* que recopilara el propio Ramos, editaron un libro «no solo como homenaje a la memoria de su autor y como deleite de los amantes del Cayo, sino como un complemento obligado a nuestra

<sup>19</sup> Citado en C. Martínez y J. Martínez: Ob. cit., p. 94.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>21</sup> Ver Ob. cit., 1925.

obra *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*».<sup>22</sup>

En cierta ocasión, según apuntan los hermanos José A. Martínez Fortún y Carlos A. Martínez Fortún (1932) se propuso al Ayuntamiento de Remedios que se colocara el nombre de don Facundo Ramos y Ramos a una de las calles de la ciudad, moción que fue rechazada por haberse tratado de un español.

Nada más injusto, sobre todo si se mide el mérito de que siendo extranjero, haya querido tanto a su hogar de adopción, al punto de que según cuentan, ya anciano y a pocos días de su muerte, Facundo Ramos no aguantaba que se ridiculizara a Remedios. Gracias a sus escritos quedó retratado para siempre el espíritu de toda una comunidad.<sup>23</sup>

Observaciones que coinciden con lo expresado al respecto por el también historiador Rafael Farto Muñiz:

En la actividad de Ramos se observa al intelectual que representa los intereses colectivos y es evidente la estrecha interrelación escritor-sociedad, obra-público receptor, donde el lector no es un ente pasivo, sino que forma parte de la trama y juega en ella un importante papel.<sup>24</sup>

A través de la lectura de las *Cosas de Remedios* puede constatar que, al reflejar temáticamente todos los aspectos del mito como una forma fidedigna de conocimiento, las crónicas captaron las manifestaciones concretas de la dimensión ideal de la vida social de un pueblo como Remedios, y de un período que abarca varios siglos de la historia de Cuba. Se plasmaron objetivamente las estructuras económicas y sociales que encontraron su expresión y su codificación en el mito.

A su vez, el tratamiento de los mitos remedianos en la prensa obedece al imperativo de una comunidad que, en momento de su desarrollo económico, siente la necesidad de conocerse a sí misma, de dejar registrada la tradición oral, las historias que hasta ese momento habían pervivido de una generación a otra, favoreciendo la cohesión y la solidaridad de los grupos y legitimando las instituciones y conductas de sus miembros.

Don Facundo Ramos, en su calidad de médico-periodista, se dio a la tarea de registrar por primera vez esa forma de conoci-

<sup>22</sup> Ob. cit., 1932, p. II.

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Ob. cit., p. 56.

miento viva en el imaginario colectivo popular, en los ancianos que él mismo atendía a través de su consulta. Al hacerlo en toda su dimensión, no solo se refirió a los seres sobrenaturales, los ritos, creencias y, en fin, la magia de toda una comunidad; sino a las funciones de estos mitos, vio el mito en su realidad y no muerto en el papel, lo cual es requisito indispensable –según Malinowski– en el estudio o tratamiento de este tipo de historias. Las crónicas de *Cosas de Remedios* no son solo un conjunto de ficciones atractivas, sino un documento histórico a través del cual se conoce la realidad en que surgen y se desarrollan esos mitos. No extraña que el historiador José A. Martínez Fortún, autor del volumen más completo que se haya escrito sobre la historia de Remedios, considere que *Cosas de Remedios* es un complemento indispensable de su propia obra.

En las crónicas de Ramos el mito es tratado como forma de conocimiento, como espejo de una época, a través de él se accede a varios siglos de historia remediana y nacional, que va desde inicios del siglo xvii –con el mito de la aparición de la Virgen del Buenviaje– hasta finales del siglo xix –con el mito mágico del baúl que predecía la lluvia, vigente hasta 1892, año en que, según escribe el propio periodista en su crónica «La Cabeza de Patricio», el objeto se perdió en un incendio. El mito en Facundo Ramos es horizonte cultural imprescindible para conocer una época, pues el periodista trata esta cuestión no como un espacio para el divertimento, sino como un espacio de autoconfirmación, de reconocimiento de toda una comunidad, de que quedaran perpetuadas a través de la prensa las verdaderas raíces del pueblo.

Mediante la lectura de *Cosas de Remedios*, los hombres de hoy entran en conocimiento con las conductas, las instituciones, las clases sociales y otros grupos humanos de épocas precedentes, aspectos de la vida remediana cuya vigencia en ocasiones se mantuvo a lo largo de la historia y cuyo origen remoto queda explicado –legitimado, según Malinowski– por los mitos tratados por Ramos. El periodista español, devenido remediano, contribuyó a esa finalidad que tiene todo mito: «[...] fortalecer la tradición y dotarla de mayor valor y prestigio, remontándola a una remota primera realidad más elevada, mejor y más sobrenatural».<sup>25</sup>

<sup>25</sup> B. Malinowski: Ob. cit., 2009, p. 42.

De lo anterior se deriva que el tratamiento de los mitos por Facundo Ramos deviene ingrediente indispensable para la cultura remediana, pues ese trabajo de recopilación y elaboración periodística de aquellas historias orales coadyuvó a la afirmación de realidades que en ocasiones subsisten en la vida actual — como es el caso de determinadas instituciones. *Cosas de Remedios* proporciona a su vez el modelo retrospectivo de una sociedad, sus clases, rituales y creencias mágicas en un período específico de la historia.

Si se tiene en cuenta lo anterior, se coincidirá con Menéndez Gallo en que Ramos hizo lo que nadie había hecho hasta el momento, trascendió desde su modesta casita remediana, al reflejar no solo por vez primera los mitos del pueblo, sino al hacerlo de manera excepcional, situándolos en su contexto, en su realidad, tratándolos de manera viva.<sup>26</sup>

La prosa de Ramos presenta los diferentes rasgos del costumbrismo: el interés por reflejar no la realidad de Remedios tal y como es, sino aquello que resulta distintivo del color local, típico de la región; uso de introducciones más o menos largas al inicio de cada texto que hablan sobre la importancia del tema a tratar, si bien no en tono grandilocuente; proliferación de seudónimos, los llamados nombretes de la villa; títulos explícitos en cuanto al contenido del texto; uso de la caricatura o deformación hiperbólica; idealización del pasado a través del propio tratamiento de los mitos, que versan siempre sobre una época pretérita, mejor y sobrenatural; carácter popular y fantástico de las narraciones. La propia cualidad de documento histórico de *Cosas de Remedios* coincide con el objetivo que a decir de María Celia Forneas Hernández tiene el costumbrismo: develar para el futuro los tipos y escenas de una sociedad en una época.<sup>27</sup>

Todavía los ancianos que no conocieron al Dr. Ramos recuerdan por boca de sus abuelos la llamada «Esquina de Ramos», lugar de consultas y conspiraciones míticas, donde el pasado se volvía presente en cada narración, en cada criatura. El médico que hizo las veces de periodista, el teatrero que interpretó su papel a la perfección, el intelectual que vino de otro país para

<sup>26</sup> Ver ob. cit.

<sup>27</sup> «El artículo de costumbres: crónica, crítica, literatura y periodismo», 2005. [Internet] Disponible en: <http://revistas.ucm.es/inf/11341629/articulos/ESMPO505110293A.PDF>. [Consulta: 11 de noviembre del 2011]

conformar los ingredientes esenciales de nuestra identidad nacional. Remedios le debe tanto a don Facundo como Roma a sus fundadores e historiadores. Todavía parece resonar en nuestros oídos esa frase tan simple y tan profunda: «Prefiero a la Corte y a La Habana, mi modesta casita remediana».



Caricatura del periodista remediano tomada de *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción*, de José Andrés Martínez Fortún



Facsimil con la portada del periódico *El Criterio Popular*



Tarja colocada por el pueblo en la Esquina de Ramos